

Un puente maestro

LEOPOLDO MÚNERA RUIZ

Profesor del Departamento de Ciencia Política,
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

El presente ensayo constituye una revisión sintética y personal de la obra de Jean Philippe Peemans, reconocido intelectual belga (abogado, economista e historiador), sobre la modernización del mundo y el desarrollo de los pueblos. Los ejes temáticos que permiten hacer el recorrido por su trabajo académico giran alrededor de la crítica a la mesoideología de la modernización, los avatares del desarrollo real con respecto a las teorías del desarrollo, el diálogo sur-sur-norte y su propuesta sobre el desarrollo de los pueblos y las gentes como alternativa a los diversos ciclos de modernización económica. El análisis interdisciplinario comprendido en la obra del profesor Peemans y su sensibilidad hacia el mundo de lo popular en diversos continentes marcan un camino heterodoxo para enfrentar el reto que implica la satisfacción integral de las necesidades de la mayoría de la población mundial, mientras las distancias sociales y económicas entre el Norte y el Sur, así como las internas con respecto a ambos ámbitos geográficos, siguen incrementándose.

Palabras clave: desarrollo, modernización, acción colectiva, economía popular, teorías del desarrollo.

Abstract

This essay presents a review and compilation of the work of Jean Philippe Peemans, renowned Belgian intellectual (lawyer, economist, and historian) on the modernization of the world and the development of peoples. The thematic lines that run through his academic work are based on a critique of the meso-ideology of modernization, the avatars of real development with respect to development theory, the South-South-North dialogue, and his proposal on the development of peoples as an alternative to the different cycles of economic modernization. The interdisciplinary analysis in Professor Peemans's work and his sensitivity toward the world's peoples from the different continents, marks an unorthodox approach to confronting the challenge that is implicit for meeting the comprehensive needs of most of the world's population, while the social and economic distance between the North and South, as well as the internal distances within each of these geographic divisions, continues to grow.

Key words: Development, modernization, collective action, grassroots economy, development theory

LOS PUENTES, REALES o virtuales, unen espacios, territorios, seres humanos, pueblos, ideas, utopías o sueños, que de otra manera permanecerían aislados. Jamás deberían ser cruzados por los ejércitos o las guerras, pues son sus antípodas. Los puentes nos ayudan a comprender que existen otros horizontes, más allá de nosotros mismos.

La agonía de la década de los ochenta del siglo XX se anunciaba en medio de las loas a la globalización y la posmodernidad. Yo acababa de llegar a Lovaina-la-Nueva, procedente de un corto exilio en Barcelona, hablaba un francés bastante precario y empezaba a cursar un posgrado en desarrollo, algo ajeno a mi formación jurídica y filosófica, como requisito necesario para el doctorado en Ciencias Políticas. Mi primera asignatura en la Universidad Católica de Lovaina, después de los divertidos cursos de francés en el Centro de Lenguas Vivas, era la de Teorías del desarrollo, y el profesor se llamaba Jean Philippe Peemans.

Los asistentes formábamos un amplio y abigarrado grupo humano, muy diferente del de los compañeros italianos que había conocido en la maestría de filosofía política y jurídica unos años antes en la Universidad de la Sapienza de Roma: muchos jóvenes belgas, valones y flamencos (estos últimos tan despistados como yo), varios africanos (algunos de ellos no tan jóvenes), dos asiáticos, unos pocos árabes, unos cuantos visitantes del resto de Europa y una pequeña colonia, un poco mayor en edad, de latinoamericanos, quienes ya empezaban a hacer circular las traducciones artesanales al castellano de los textos en inglés contenidos en el *syllabus* de la materia, que yo apenas había ojeado.

Mi escepticismo y desconfianza frente al tema del desarrollo, alimentados por las lecturas que había realizado de la Escuela de la Dependencia, iban acompañados por el pragmatismo necesario para seguir un programa académico que, con el promedio suficiente, me permitiera hacer lo que yo deseaba: una investigación doctoral sobre las relaciones de poder en el movimiento popular colombiano.

Cuando entré al auditorio donde se iba a dictar el curso de Teorías del Desarrollo, esperaba sufrir a un adusto profesor belga, ensimismado en la misión de enseñarnos la ruta para llegar al edén del progreso occidental y las fórmulas mágicas para realizar con éxito ese peregrinaje, encontradas al azar en el mercado libre por los tigres y los dragones asiáticos. Ya me había llenado de una paciencia estoica que, sin embargo, luego me fue muy útil: para mi infortunio, ese tipo de docente me esperaba en otras asignaturas, con las que me tropezaría en los meses siguientes. Por el contrario, me encontré con un profesor cálido, apasionado y heterodoxo; abogado, economista e historiador, J. Ph. Peemans, lo mismo que Frédéric Debuyst y Guy Bajoit, compartía mi escepticismo y desconfianza, a los que les sumaba la sapiencia y los conocimientos que yo no tenía, y nos ofrecía con generosidad las herra-

mientas metodológicas, conceptuales y analíticas para tejer una crítica concreta a los discursos sobre la modernización y el progreso, más acá y más allá de mis abstracciones filosóficas o de los referentes que había encontrado en las obras de Marx, en el marxismo y en el pensamiento libertario y socialista.

En el transcurso de ese semestre, y de otros en los que seguí con gran placer y curiosidad intelectual asignaturas como Políticas de desarrollo y planeación para el desarrollo, o las lecturas del Seminario sobre Asia y África, y a lo largo de los años en los que poco a poco fui entablando una amistad con Jean Philippe Peemans y varias complicidades intercontinentales, aprendí que estaba frente a un puente maestro. El profesor Peemans me iba a facilitar el tránsito interdisciplinario hacia la comprensión crítica de la mesoideología de la modernización, los avatares del *desarrollo real*, la riqueza del análisis Sur-Sur-Norte y la potencialidad del desarrollo de *los pueblos y las gentes*.

La mesoideología de la modernización

Desde la modernización dogmática, esa corriente universitaria estadounidense de la posguerra que intentó convencernos de que había etapas evolutivas para llegar a ser lo que el Norte decía ser, hasta el pos-desarrollo, entendido como la denuncia académica y el análisis radical del discurso de poder encerrado en la apología del desarrollo, J. Ph. Peemans reconstruye en su obra las transformaciones históricas de las corrientes teóricas sobre la modernización, en el escenario concreto de los conflictos entre actores sociales y societales¹.

Durante medio siglo y tras la mampara de la modernización, el discurso analítico y normativo sobre el desarrollo, pasa de constituir un paradigma elaborado para quienes somos relegados al *subdesarrollo*, a convertirse, dentro de la neomodernización globalizadora, en el referente hegemónico para el cambio social, tanto en el Norte como en el Sur. Simultáneamente, la crítica a los paradigmas dominantes fluctúa entre las escuelas que asumen parcialmente el discurso del desarrollo, matizándolo para menguar sus efectos aparentemente perversos (como las corrientes estructuralistas y de la dependencia en América Latina, o la modernización pragmática en Europa, cada una con sus prefijos *neo* a

1. Ver Peemans J. Ph., *Le développement des peuples face à la modernisation du monde*, Louvain-la-Neuve, Paris: Academia Bruylant, L'Harmattan, 2002 y Peemans J. Ph. From Modernization to Neo-Modernization: The Drift of the Dominant Development Paradigm, en Bablewki Z. and Hettine, B., *Crisis in development*, Gothemburg: Gothemburg University.

final del siglo pasado), y las corrientes que lo reformulan (el ecodesarrollo o el otro desarrollo) o lo impugnan definitivamente (por ejemplo, el posdesarrollo).

J. Ph. Peemans sugiere con sutileza que las teorías del desarrollo dominantes trascienden parcialmente los metarrelatos sociológicos, políticos y económicos, al ubicarse en un lugar intermedio y conflictivo entre las grandes teorías de la sociedad y los discursos prácticos que justifican las acciones concretas de los gestores de la modernización. Las convierte así en mesoideologías², en ideologías intersticiales que establecen nexos entre las concepciones societales y las políticas del desarrollo; por consiguiente, las revela como discursos hegemónicos y legitimadores de los cambios sociales funcionales a las élites dominantes, aún con independencia de sus macroideologías, o más bien, en consonancia con las ambigüedades de las mismas. En tal sentido, sin caer en la unilateralidad de la crítica al pensamiento liberal y al capitalismo, la cual ocupa buena parte de su obra con gran vitalidad, ilustra cómo la fiebre modernizadora del gobierno soviético durante la revolución socialista, en la primera mitad del siglo XX, tuvo su correlato en la ambivalencia de Marx con respecto al *orden de las cosas* (representado en la acumulación capitalista) y al *orden de los pueblos y las gentes* (representado en las alternativas de desarrollo implícitas en las prácticas populares):

Desde el punto de vista propuesto aquí, el pensamiento de Marx, a mediados del siglo XIX, se presenta como ambivalente. Por una parte, Marx se inspira en la visión sobre el “orden de las cosas” que tienen los clásicos e incluso pretende perfeccionarla, estableciendo las leyes universales de su evolución y funcionamiento. Desea demostrar que el fundamento de este “orden de las cosas” es el de la acumulación del capital, el cual tiene reglas estrictas y *leyes de bronce*³ impensadas por sus predecesores. Pero para Marx, el capitalismo no sólo es el modo de producción más evolucionado históricamente, la forma más realizada del “orden de las cosas”, sino que también constituye una organización económica y social que conlleva en sí misma e irremediamente la causa del “desorden de las cosas”. Para él, el capitalismo es simultáneamente un vector del progreso, la explotación y la injusticia. En tal sentido, no puede ser el “fin de la historia”, el “orden superior de las cosas” que los clásicos soñaban construir: sólo otro “orden de los pueblos y de las gentes”

2. Es pertinente aclarar que el concepto no es utilizado por J. Ph. Peemans.

3. Ley de bronce es el nombre atribuido por Lasalle al principio que en el modo de producción capitalista reduce el salario de los obreros a su mínimo vital. (Anotación del traductor).

permitiría someter la abundancia deseada de las cosas, a las exigencias de la justicia, la igualdad y la dignidad humana⁴.

Las mesoideologías, como toda ideología, contienen argumentaciones circulares que les permiten su autojustificación. Peemans las identifica y analiza a partir de la forma en que las teorías presentan la contraposición entre modernidad y tradición, asimilando la primera con la acumulación capitalista y el crecimiento económico, y la segunda con el orden de los pueblos y las gentes. La modernización surge así como la superación de una condición de atraso, pobreza, resignación, resistencia al cambio, incapacidad de adaptación a las nuevas situaciones, violencia e irracionalidad, connatural al mundo popular, mientras que todo lo que se oponga a ella es inmediatamente descalificado, y considerado como arcaico y anclado en el pasado: un lastre en el vuelo del globo hacia el paraíso soñado. Por ende, las contravirtudes del orden de los pueblos y las gentes con respecto a este orden de las cosas, representado por el proceso de modernización, son vistas como problemas exógenos: obstáculos que deben ser superados en el viaje inevitable del progreso.

La circularidad se configura cuando, desde una perspectiva crítica, se constata que tales contravirtudes son creadas por las mismas teorías en su devenir discursivo o son el resultado de las políticas de desarrollo que justifican y promueven la modernización. La disección que realiza Peemans del análisis de la pobreza inherente al discurso modernizador es bastante ilustrativa; pobreza generada en buena medida, y paradójicamente, a partir de las prácticas modernizadoras impulsadas por las élites dominantes:

Mediante esta construcción de los “actores de abajo” en términos de pobreza, definida por los ingresos monetarios, el discurso modernizador consigue desposeer doblemente a las masas populares de su identidad.

Por una parte, concentra el conjunto de las realidades populares en un solo indicador que, por su propia naturaleza, los reduce a un estatus de inferioridad irremediable: ellos quedan verdaderamente sumidos en la parte inferior de la escala social, la cual es medida en términos de dólares. Todo lo que se realiza en la vida popular, sus redes de reciprocidad, de clientelismo, de redistribución, su identidad, su capacidad de resistir y de adaptarse por generaciones; en síntesis, su capacidad de producir una sociabilidad multiforme e industriosa, todo eso es anulado, reducido a un

4. Peemans J. Ph, *Le développement des peuples face à la modernisation du monde*, Louvain-la-Neuve, Paris: Academia Bruylant/L'Harmattan, 2002, pp. 14-15. (Traducción del autor).

indicador que por su propia naturaleza le niega a quienes son revestidos con él, cualquier estatus de actor de su propia vida y, en consecuencia, de su propio desarrollo.

Por otra parte, el análisis en términos de “pobreza” descalifica las iniciativas populares, en la medida en que ellas escapan a los indicadores que permiten evaluar sus resultados de acuerdo con el discurso modernizador. Definidos como pobres, los “actores de abajo” no pueden tener otro proyecto que el de salir de la pobreza, siguiendo las pautas establecidas por los “expertos”, quienes, a su vez, decretan los criterios para evaluar su “infraexistencia”. El único proyecto en el cual se pueden inscribir es aquel que les permitirá poco a poco realizar actividades que sean compatibles con el crecimiento económico⁵.

Sin ceder ante los cantos de las sirenas modernizadoras y sin necesidad de amarrarse al mástil de su barco académico, Peemans tiende un puente interdisciplinario entre la teoría crítica de la sociedad y la desmitificación de los discursos dominantes sobre el desarrollo, que se presentaban a sí mismos como los textos sagrados del orden de las cosas.

Los avatares del desarrollo real

Con un cierto dejo de ironía, la obra de Peemans está atravesada por el estudio del *desarrollo real*; es decir, por el análisis crítico de los resultados de las políticas de desarrollo, cotejados con las teorías que los sustentan y los estudios apologeticos de determinadas experiencias consideradas como paradigmáticas⁶. El desarrollo real es confrontado con las teorías del desarrollo, mediante una analogía inversa al contraste recurrente entre el *socialismo real* y las teorías socialistas. En la búsqueda de tal propósito, Peemans básicamente utiliza tres herramientas analíticas: la historia de mediana y larga duración, el estudio de las prácticas con respecto a las teorías que la justifican (no a referentes externos) y la reconstrucción multidimensional e interdisciplinaria de la praxis societal y social del desarrollo, como respuesta al reduccionismo economicista dominante en la mayoría de las escuelas de la modernización.

La historia de mediana y larga duración nos lleva a comprender las políticas de desarrollo dentro de los procesos de acumulación capitalista, y a evitar su confinamiento en determinadas coyunturas que, debido a

5. Ibídem, pp. 452-453. (Traducción del autor).

6. Ver: Peemans J. Ph., “Le rôle de la proto-industrialisation dans le débats sur l’histoire du développement asiatique: une note introductive avec référence particulière au cas de L’Inde”, en: Gerard H. (Ed.), *Intégrer population et développement*, Chaire Quetelet 1990, Louvain-LA Neuve/Paris, Academia-L’Harmattan, 1993.

su naturaleza autorreferencial, no pueden servir como los únicos factores explicativos. Así, el concepto de protoindustrialización en el caso de la India, arroja luces sobre los efectos de las políticas de desarrollo implementadas en dicho país, los cuales quedaban en la penumbra en los estudios de corta duración⁷; de la misma manera, la historia social, política y económica del Japón y de Corea del Sur ofrece claves fundamentales para entender el *milagro económico* de los dos países en el siglo XX⁸. Quizás el trabajo más sugerente que realiza Peemans en esta línea analítica es la recopilación de estudios sobre el Congo-Zaire, en la cual estructura un análisis comparado de larga duración entre la época colonial y la poscolonial, el cual pone en evidencia la riqueza explicativa del método propuesto, dentro de una perspectiva que, como veremos más adelante, es multidimensional e interdisciplinaria⁹.

El estudio de las prácticas con respecto a las teorías que las justifican habla por sí mismo. A modo de ilustración, son suficientes los indicadores que emplea Peemans para valorar las consecuencias del ajuste estructural, con relación a los objetivos explícitamente enunciados por sus promotores: la evolución de la relación entre la deuda externa y las exportaciones, la tasa general de crecimiento económico, la tasa específica de crecimiento de la agricultura y la industria, la evolución del empleo industrial y del valor agregado manufacturero, o la evolución del salario medio. Si tomamos como referencia el caso de América Latina, el balance del *desarrollo real* salta a la vista: entre 1984 y 1995 la deuda externa aumentó en un 117%, mientras que las exportaciones sólo lo hicieron en un 77%; la tasa de crecimiento promedio de la economía pasó del 5,5% (1970-1980) al 1,1% (1980-1990) y al 3,1% (1990-1995); la tasa de crecimiento de la agricultura en los mismos períodos transitó del 3,1%, al 1,9% y al 1,7%, y la de la industria, del 5,5%, al 0,4%, y al 2,2%; entre 1985 y 1995 la región pasó de aportar el 36,9% del valor agregado manufacturero generado en los países del Sur, al 24,2%, y de representar el 6,4% en el contexto mundial, a representar el 4,8%; de 1980 a 1995, en México, Brasil, Argentina y Chile, el valor agregado manufacturero únicamente se incrementó de US\$157.000 millones a US\$177.000 millones, mientras el

7. Ver Peemans, J. Ph., Le rôle de la proto-industrialisation dans le débats sur l'histoire du développement asiatique: une note introductive avec référence particulière au cas de L'Inde, en Gerard, H. (Ed.), *Intégrer population et développement*, Chaire Quetelet 1990, Louvain-LA Neuve/Paris: Academia-L'Harmattan, 1993.

8. Ver Peemans, J. Ph., *Modernization, Technology, Institution and Development History: Britain, Japan, Korea and Taiwán Revisited*, Taipei/Taiwán, Nacional Cheng-Hsing University, 1989.

9. Ver Peemans, J. Ph. *Le Congo-Zaire au gré de XXe Siècle, État, Économie, Société 1880-1990*, Paris/Montréal: L'Harmattan, 1997.

empleo industrial disminuyó de 9,4 millones a 7,8 millones; finalmente, en los mismos países y en el mismo período, el salario medio anual pasó del 29,6% al 19,6%, con respecto a los países del Norte. La conclusión general sólo puede ser tajante:

La cita de estas pocas cifras no requiere largos comentarios.

Simplemente ellas permiten subrayar la distancia extraordinaria que existe entre los discursos normativos de la neomodernización global y la evolución del “desarrollo real” en la escala mundial.

Por una parte, un lenguaje hecho de promesas de cambio inauditas en la escala mundial, de convergencias entre los niveles de desarrollo de diferentes regiones del mundo, gracias a la liberalización creciente de los intercambios, la difusión de nuevas tecnologías y la emancipación de los actores globales de las imposiciones reglamentarias nacionales.

Por la otra, una redistribución de la producción industrial mundial que se hace prácticamente sin crecimiento del empleo industrial y mediante una pauperización relativa del mundo del trabajo en todo el planeta. Una polarización creciente entre regiones del mundo y un retroceso increíble de regiones que antes de 1980 habían creído poder reducir las distancias en términos del desarrollo¹⁰.

La reconstrucción multidimensional e interdisciplinaria de la praxis social y societal del desarrollo resalta las limitaciones del análisis en cuanto al crecimiento económico y las potencialidades explicativas de la visión histórica que busca comprender el juego complejo entre los actores sociales y las estructuras. En esa dirección, una aproximación neopolitana a las instituciones permite entender que no pueden ser concebidas simplemente desde su funcionalidad con el mercado y la acumulación económica, sino como el resultado de compromisos sociopolíticos orientados prioritariamente a mantener la estabilidad social y política, y a afirmar las identidades culturales. Por consiguiente, obliga a estudiar de manera integral el rol que juega el Estado en los *procesos de desarrollo* y conduce a analizar el condicionamiento mutuo entre las relaciones sociales y la acumulación económica, y la importancia que tienen los bienes de prestigio y las redes sociales, formales e informales, dentro de las fronteras nacionales o más allá de ellas, así como la posición geoestratégica de una nación en un determinado momento histórico.

En esta clave de interpretación del desarrollo, un arquetipo promocional como el del *milagro de los países del sudeste asiático* pierde el encanto ideológico que lo mostraba como el paradigma de la modernización extravertida, cuyos fundamentos supuestamente reposaban sobre la prioridad del mercado, el crecimiento económico en virtud de

10. *Ibíd.*, pp. 201-202.

las exportaciones y la apertura al comercio internacional o, en la visión opuesta, como el arquetipo de la intervención racional del Estado y la banca pública para sostener al sector privado en su labor de integración al comercio internacional.

La lectura de Peemans pasa por la recuperación de la literatura histórica sobre Taiwán, Indonesia, Filipinas o Corea del Sur, desconocida hasta ese momento por los adalides académicos y políticos de la modernización, intencionalmente o debido a la ignorancia. Nos muestra un Estado ultra-autoritario, marcado por su herencia colonial, que le impone un régimen de hierro y sobreexplotación al campesinado, mediante un rígido control sobre el excedente agrícola, el cual, a su vez, le posibilita al Estado jugar un papel decisivo en la formación de los precios y los salarios, y en los términos de intercambio intersectoriales entre la industria y la agricultura. Al mismo tiempo, aparece en escena una institución como la reforma agraria, acompañada por una política fiscal y parafiscal orientada a aumentar a sangre y fuego la productividad campesina, que garantiza el manejo del precio de los alimentos, gracias a la constitución de un monopsonio para dichos bienes y de un monopolio estatal sobre la mayoría de los insumos, incluidos los productos químicos necesarios para una agricultura que había sido transformada radicalmente durante la época colonial japonesa. La consecuente diversificación de la producción agrícola implementada por los campesinos para poder sobrevivir, le sirvió como base económica a las industrias agroalimentarias, las cuales desempeñaron un rol preponderante en la primera fase de la sustitución de exportaciones. Desde otra perspectiva, la posición geopolítica de los países del este asiático en la relación tripolar que mantuvieron con Estados Unidos y Japón, durante la guerra fría, les facilitó, entre otras ventajas, el acceso privilegiado a tecnologías de punta. Finalmente, un embrollo de redes informales complejas, enraizadas en las tradiciones, articularon a las élites políticas, civiles, militares y económicas dominantes, sobre la base de un clientelismo con características familiares, étnicas o regionales, según el caso, y de mecanismos extendidos de corrupción pública y privada.

Peemans dibuja así un paisaje totalmente diferente del de los cultores del círculo racional y virtuoso de la acumulación capitalista. El puente entre la teoría y la praxis del desarrollo puede ser cruzado con el andar de la heterodoxia.

El diálogo Sur-Sur-Norte

En los cursos y en la obra de Peemans existe un interés tácito por establecer un diálogo horizontal entre las corrientes críticas de la modernización en Europa, América del Norte, Asia, África y América Latina. Tal interés parte del reconocimiento de las potencialidades analíticas de escuelas como la estructuralista o la de la dependencia en América

Latina, o de las investigaciones sobre la economía popular en África, realizadas por africanos, y de la forma en que establece la relación entre ellas y la literatura académica europea y estadounidense, respetando las diferencias culturales entre las diferentes concepciones, sin establecer jerarquías, conscientes o inconscientes, en razón de sus orígenes. Dentro de universos intelectuales cerrados, refractarios y autorreferenciales, donde las producciones académicas provenientes del Sur son vistas con frecuencia como insumos empíricos o aportes proto-teóricos, cuando no son filtradas por un paternalismo indulgente, la permeabilidad y apertura de la obra de Peemans demuestra las posibilidades de un diálogo académico intercultural. Constituye un ejemplo de superación, desde la praxis académica, de la herencia intelectual y cultural de las épocas coloniales, remanente aún en muchas prácticas y discursos que se presentan a sí mismos como modernos o postmodernos.

Contribuye, además, a construir un puente entre los diferentes *Sures*, tan aislados entre sí por la permanente referencia a un Norte que, como en las teorías de la modernización, sigue siendo la brújula por la que se guían para el análisis del desarrollo la mayoría de los intelectuales africanos, asiáticos y latinoamericanos. La conclusión del estudio de Peemans sobre la modernización y el desarrollo en las sociedades africanas es un llamado de atención en este sentido, tanto para el Norte como para el Sur:

Desde esta perspectiva, el problema no radica en África, sino en el Estado moderno. Este último aparece como la expresión más racional de la institucionalización política, o simplemente como la expresión más elaborada del modelo universal de la modernidad política. Tal modelo universal aparece más como el producto de una experiencia histórica específica: la de los Estados europeos después del siglo XVI. El modelo se ha convertido en el punto obligado de referencia porque ha sido difundido o impuesto debido a la expansión mundial victoriosa de los Estados europeos.

Si observamos la complejidad política en África, la naturaleza de este Estado empobrece considerablemente la naturaleza de lo político.

No obstante, el proyecto occidental insiste en imponerle ese "modelo universal" a África, en vez de observar cómo las actuales prácticas de las poblaciones africanas podrían ser una lección en lo relacionado con las exigencias "sustantivas" de la democracia.

Esas prácticas están profundamente arraigadas en las trayectorias históricas africanas (a pesar de haber sido perturbadas y desviadas por los efectos de los regímenes coloniales y de los regímenes post-coloniales sostenidos por Occidente), y pueden ser al contrario una lección que permita reconocer la existencia de una pluralidad de vínculos posibles entre la democracia y el desarrollo.

Esas prácticas ayudan también a mirar de otra manera el resto del mundo. Por consiguiente, no hacen referencia sólo al futuro del África,

sino que nos obligan a replantear los términos de los problemas creados por la obsesión occidental de implantar un “buen modelo universal de desarrollo”. Igualmente, podrían llevarnos a pensar en las “desviaciones” de Occidente, más que en las “desviaciones” de África, en relación con las exigencias del “desarrollo durable”¹¹.

El desarrollo de los pueblos y las gentes

Bajo el concepto del desarrollo de *los pueblos y las gentes*, Peemans analiza las prácticas populares de resistencia y emancipación frente a la modernización impuesta, y de afirmación de un tipo de desarrollo diferente del promovido por las élites dominantes, nacionales o globales. Indaga por la racionalidad y la lógica interna de este tipo de praxis, la cual parte de un amplio acervo histórico y tiene como referencias permanentes las necesidades de sectores y clases sociales condenados a una supuesta marginalidad por los agentes modernizadores.

A partir de estudios de caso en Asia, África, América Latina y Europa, considera que las economías populares, rurales y urbanas combinan una gran variedad de prácticas económicas con prácticas sociales inherentes al mundo popular, de manera que los agentes económicos son al mismo tiempo actores sociales que participan en la construcción y reconstrucción de su medio vital. En consecuencia, las economías populares estarían profundamente imbricadas en lo social y contribuirían, mediante la adaptación y la innovación, a crear nuevos lazos sociales y fortalecer aquellos que han sido debilitados por la modernización.

Según Peemans, estas prácticas económicas reposan sobre diferentes tipos de racionalidades individuales, insertadas dentro de un equilibrio inestable, en un conjunto de estructuras sociales en permanente construcción. En los tiempos largos de la historia habrían logrado combinar las lógicas del mercado con una redistribución solidaria, formal e informal, definiendo un estilo de vida con valores propios que no puede ser visto como simples reacciones conservadoras o como adaptaciones funcionales a los cambios generados por la modernización económica. La economía de mercado se articularía así a la economía de las necesidades.

Para Peemans las formas de solidaridad social que genera el sistema no-mercantil resultan posibles gracias a un modo complejo de redistribución de los ingresos, que lleva a una igualdad económica de los agentes populares y a homogeneizar sus condiciones materiales de existencia. Además, implican el desarrollo de redes sociales que combinan lo colec-

11. Peemans, J. Ph., *Crise de la Modernisation et Pratiques Populaires. Au Zaïre et en Afrique*, Paris/Montréal: L'Harmattan, 199, pp. 233. (Traducción del autor).

tivo con lo individual, lo formal y lo informal, y activan mecanismos de regulación en los cuales existe una clara hibridación entre la competencia y la cooperación. A partir de las comunidades locales se da un proceso de socialización de la economía que descansa sobre lo que De Leener denomina *governabilidad histórica* en sus estudios relativos al África¹²: el tejido lento y seguro de una forma de vida altamente integrada, por medio de la cual las poblaciones y las comunidades locales han asegurado la estabilidad y la reproducción de la colectividad, desde el punto de vista material, social, moral y cultural.

Las economías populares implicarían también una afirmación identitaria y el desarrollo, de acuerdo con Varese, de la capacidad de manejar los instrumentos del colonizador o del modernizador y de consolidar la propia identidad a través del cambio¹³. Además, estarían guiadas por un sentido común práctico de *segurización durable* (*sécurisation durable*), de previsión social y colectiva para conservar en medio de las adversidades una vida digna. Por consiguiente, encerrarían procesos de democratización substantiva, arraigados en la construcción y reconstrucción de un territorio, entendido éste como espacio fundamental de satisfacción de necesidades vitales: el hábitat, el transporte, la alimentación, el medio ambiente natural y simbólico, y el espacio público, escenario local por excelencia para la producción social de lo colectivo y de las formas de autocontrol social¹⁴. Estas economías populares serían, según Peemans, el punto de partida concreto, ni utópico ni ideológico, para un tipo de desarrollo que responda a las necesidades de *los pueblos y las gentes*, y forme un puente entre el presente y un futuro mejor.

La tesis del desarrollo del *orden de los pueblos y las gentes* en contraposición al desarrollo del *orden de las cosas*, conformado por los diferentes procesos de modernización y de acumulación capitalista,

12. Peemans, J. Ph., *Le développement des peuples face à la modernisation du monde*, op. cit., pp. 442 y ss.

13. *Ibidem*, pp. 432 y ss.

14. Sobre el desarrollo de los pueblos y las gentes, ver Peemans, J. Ph., *Le développement des peuples face à la modernisation du monde*, op. cit., capítulos 12 a 15; Peemans, J. Ph., *Crise de la Modernisation et Pratiques Populaires. Au Zaïre et en Afrique*, op. cit. Peemans, J. Ph. (en colaboración con P.J. Laurent), Les dimensions socio-économiques du développement local en Afrique au Sud du Sahara: quelles stratégies pour quelles acteurs?, en *Bulletin de l'APAD*, n° 15, mayo de 1998, pp. 9-20; Peemans, J. Ph. y Laurent, P. J., *Les enjeux d'une reconnaissance de la nature des pratiques d'économie sociale en Afrique*, Louvain-la-Neuve: Institut d'Etudes du Développement, 1998; o Peemans, J. Ph., Gouvernance locale, secteur informel et pratiques populaires de développement, en Kioni Kiabantu (Ed.), *La république démocratique du Congo face aux défis du 21e siècle*, Louvain-la-Neuve: Academica Bruylant, 1999.

constituye uno de los principales ejes de la obra de Peemans, al lado de la crítica de las teorías del desarrollo y del estudio del *desarrollo real*, y el más importante desde el punto de vista prospectivo.

Las advertencias analíticas que la delimitan son claras: no todas las prácticas económicas populares tienden hacia el orden de *los pueblos y las gentes*, pues muchas de ellas son simples adaptaciones funcionales a la modernización; las economías populares no pueden ser encerradas en un culturalismo inmóvil que no dé cuenta de sus permanentes transformaciones, pues conllevan implícitas prácticas innovadoras para asumir el presente y proyectarse hacia el futuro y no simples resistencias; además, tienen su propia lógica y su propia racionalidad, y, en consecuencia, no pueden ser definidas como meramente reactivas, y son un acervo histórico y dinámico de los pueblos y no una tradición estática. No obstante, en toda la obra de Peemans queda la impresión de la existencia de un dualismo valorativo y maniqueo entre *los pueblos y las gentes* y el *orden de las cosas*. El primero parecería encarnar la potencialidad de las transformaciones positivas para las clases y los sectores subordinados del Norte y el Sur, mientras el segundo representaría las transformaciones negativas a las que han sido sometidos los pueblos y las gentes durante los largos procesos de modernización y acumulación capitalista. Es probable que en la historia de nuestras sociedades esos dos universos hayan tenido muchas más hibridaciones que las anotadas por Peemans y que el porvenir deseable para nuestras sociedades sólo pueda ser el resultado de combinar, en función de las necesidades de la mayoría, los beneficios derivados de los procesos modernizadores y del pleno desarrollo de las potencialidades propias de las economías populares. Pero ese es un enorme puente teórico y práctico que todavía está por levantarse.

•

FECHA DE RECEPCIÓN: 21 / 05 / 2005
FECHA DE APROBACIÓN: 16 / 06 / 2005